

El santo mártir

VICENTE de Zaragoza, diácono, martirizado en Valencia

cuya fiesta se celebra el 11 de Noviembre

El santo mártir y diácono Vicente vivía en Zaragoza en los tiempos del emperador de Roma Maximiano, es decir en el III siglo después Cristo. Otros autores sitúan su vida y martirio en el siglo anterior (persecución de Diocleciano del año 304 después de Cristo). En la Hispania Romana gobernada Daciano, conocido por su dureza contra los cristianos. En Zaragoza, que entonces se llamaba Caesaraugusta, el trono episcopal fue ocupado por el santo obispo Valero, y este mismo San Valero es hoy día el santo patrón de la ciudad. En otros santorales le encontramos con el nombre helenizado de Hilario. Vicente al lado de su obispo enseñaba con celo al pueblo de Dios los sagrados dogmas de la fe ortodoxa provocando la ira del gobernador Daciano, que arrestó al obispo y al diácono, les encerró en la cárcel y, después de encadenarles con pesadas cadenas, les trasladó a Valencia y les metió en una celda sucia y oscura. De este terrible presidio, a los pocos días sacó solamente a Vicente para torturarlo hasta que renegara de su fe. El salvaje Daciano ordenó que desgarrasen las carnes de Vicente con hierros puntiagudos; a continuación le clavaron a una cruz de madera y le golpearon en todo el cuerpo.

Lleno de heridas le desclavaron de la cruz y le torcieron sus miembros, golpeándole y, al mismo tiempo, quemando sus costados con fuego. Una vez que todos los miembros hubiesen sido desarticulados y colgasen inertes de sus

articulaciones dañadas, continuaron con el martirio bestial colocándole hierros candentes en el pecho y traspasándole con espetones pasados por el fuego. El santo soportó todos estos sufrimientos con perseverancia, y de una manera milagrosa permaneció ileso. Enfurecidos, los verdugos le volvieron a meter en la cárcel. Vicente, ya en prisión, fue hallado digno de recibir visita y ayuda divinas. Muy feliz y reconfortado por su visión, entregó el espíritu a su Señor rezando y sucumbiendo a sus graves heridas. Una multitud de ángeles se apresuraron a cubrir el cielo azul de España para recibir el alma del gran mártir, cantando himnos y glorificando la victoria de la iglesia militante de Cristo. Los sagrados restos mortales de San Vicente fueron enterrados en Valencia, pero su memoria se celebra cada año, tanto en Oriente como en Occidente, el día 11 del mes de noviembre. San Vicente es el más insigne de los mártires españoles y su culto se propagó enseguida por todo el mundo. San Agustín le elogia escribiendo de él:

“Quousque vel Romanum Imperium vel christianum nomen extenditur natalem non gaudet celebrare Vicentii?” (PL. 38, 1257).

O santo mártir de la bellísima tierra de los españoles, ruega por la salvación del pueblo de Zaragoza, tu tierra natal, de España y de todo el mundo, para que nosotros, como tú, confesemos a Cristo por los siglos. Amén.

Megalinarion

Salve, antorcha divina de España,
gloria de Zaragoza, tesoro de Valencia,
salve, inagotable torrente de milagros,
bienaventurado Vicente, orgullo de diáconos.

